

De [s] bordes, inter-cambios y [ab]usos gramaticales

TARELLI, María Victoria / Facultad de Humanidades y Cs. Sociales - UNaM -
mariavictoriatarelli@gmail.com

ALARCÓN, Mirta Raquel / Facultad de Humanidades y Cs. Sociales - UNaM -
raquelalarcon58@gmail.com

Eje: Pragmática y Sociolingüística

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras clave: gramática - enseñanza- variedades dialectales*

› *Resumen/Introducción*

Encuadramos nuestra exposición en desarrollos investigativos de un proyecto compartido, cuyos postulados teóricos proponen un tratamiento del lenguaje situado en los ejes histórico y geográfico; enclave desde donde abordar el objeto con un enfoque gramatical interfaz fuertemente articulado con las dimensiones discursiva y semiótica. El caso particular de la lengua en uso de la región fronteriza de Misiones, exhibe un peculiar tramado sociocultural en formas lingüísticas caracterizadas por variaciones y artificios complejos: corrimientos, combinaciones cambiantes, sincretismos, amalgamas, enunciados que entrecruzan procedimientos de distintos planos y niveles gramaticales. Con el **objetivo** de construir un aparato formal para describir y explicar tales operaciones según la situación de uso y los sentidos construidos en móviles territorios, elegimos un abordaje desde unidades fraseológicas cuyo tratamiento habilita reflexiones lexicales, a la vez que un análisis del despliegue sintagmático según las intenciones de sentido que los enunciados adquieren en determinadas tipologías textuales y géneros discursivos. Desde esta perspectiva teórica, proponemos una metodología interpretativa-descriptiva para el abordaje de un *corpus de textos y un fraseario* proveniente de semiósferas (Lotman, 1996) donde instalamos nuestras investigaciones. En esta instancia, nos limitaremos a mostrar el itinerario realizado en el seminario “Gramática, metalenguaje y discursos” desarrollado para la licenciatura en letras como transferencia de nuestras indagaciones. Los *juegos del lenguaje en uso* conllevan una idiosincrasia cuya médula semiótica da cuenta de fronteras, cruces, hibridaciones y posiciones propias de las dinámicas de la vida en los bordes, por ello recurrimos a las categorías de desplazamientos espaciales anticipados en el título.

Y entonces... ¿De qué te sirve saberlo, eh?

La expresión interrogativa alude al guion homónimo inédito de Nan Giménez - autora teatral misionera- que ha sido escrito para ser representado: el texto fue/es puesto en escena con una periodicidad que no caduca ante la necesidad de ser interpretado por actores misioneros, casi como una condición autoral de existencia artística.

Esta exposición construida gráficamente en diálogo con otra investigadora y polifónicamente con (tantos) otros textos-enunciadores intenta una primera aproximación desde el (des)borde a una materialidad significante difusa y proteica –tal como un guion no publicado- de una proliferación semiótica en varios sentidos, que intentaremos ir precisando a modo de palimpsesto.

El diálogo investigativo nos enmarca en un proyecto¹ que anida en un programa institucional de semiótica, huésped también de otros proyectos de diversos campos; particularmente, el nuestro remite a inscribir los estudios gramaticales sobre el dialecto misionero visualizando siempre el lenguaje en interacción con el/los otro/s y la semiósfera en la que se alberga y da cuenta. Hete aquí, entonces, que una de las primeras interacciones que decidimos es la escritura que daríamos en llamar bi-fónica, por cuanto esta segunda persona nos interpela como primera enunciataria de este texto y como co-texto de esta cadena discursiva que busca hacer partir y anclar la reflexión teórica. Desde esta posición, iniciamos (o continuamos) nuestros decires sobre algunos modos lingüísticos.

Para ampliar la conversación, nos instalamos en la pregunta de si la obra a la que haremos referencia es un texto literario o no. Pensar una posible respuesta nos reenvía a cuestionar y desolapar la noción tradicional de literatura para, antes bien, encuadrarla en lo que Angenot define como discurso social

El discurso social: todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos. (...) los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo decible-lo narrable y opinable-y aseguran la división del trabajo discursivo. (Angenot, 2010, p. 21)

Toma de Bajtin la idea de enunciados como eslabones dialógicos en interacción pero se distancia de la noción de polifonía y se centra en la producción de sentido a partir del discurso como hecho social e histórico, fuertemente marcado en su pluralidad y portador (consciente o no) de la hegemonía en tanto “... reglas prescriptivas de diversificación de lo

NOTAS

¹ “La gramática en fronteras (inter)disciplinares. Entramados semióticos”. Parte II (Cód 16H364) 2013-2015 Universidad Nacional de Misiones

decible y de cohesión, de coalescencia, de integración” (Angenot, 2010, p 24).

Desde una perspectiva que recupera la mirada gramsciana, tener en cuenta la hegemonía le permite reconocer las interdiscursividades dominantes, esto es, el conjunto de lo decible y lo enunciable como modos de conocer y significar lo conocido/ dicho: como sistema regulador de la producción discursiva, la misma resulta un repertorio reglado que distribuye “...a esas entidades discursivas posiciones de influencia y prestigio, (...) que contribuyen a su aceptabilidad...” (Angenot, 2010, p 30).

En el universo de la discursividad dominante, *De qué te sirve saberlo* aparece desmaterializado lingüísticamente y traducida su casi opaca visibilidad en una representación que procura salir del campo de la norma hegemónica y abrir el juego al ritmo aleatorio y marginal en evanescente fuga de las jerarquías conocidas, recurriendo al juego con el lenguaje coloquial en un contexto sin tapujos:

Agueda: (...) pero igual no iba poder tener hijos con él si ya era capón (...)
Agueda: No... sí, pero no como este guaicurú que me jundió todas las vacas... chinero.
Papito tenía razón. Él nunca le quiso.

Este parlamento de la escena III -charla entre Águeda y su nieta, predominante en toda la obra- habilita a observar en la perífrasis *iba poder* la elisión de la preposición “a” como recurso de la economía lingüística de una oralidad transferida al guion –estrato intermedio entre la escritura y la oralidad, ya que fue escrito para ser dicho/representado- en uno de los movimientos discursivos de la dramaturgia para preservar la autenticidad de la forma conversacional, como enuncia en un prefacio que antecede al guion: “Me interesa que se preserve el lenguaje tal cual está. Vale decir que no hay errores ortográficos ni sintácticos: esta gente habla así.”

Por otro lado, el vocablo *guaicurú*, que refiere a un grupo aborígen americano conformado por diversas parcialidades² es usado en forma despectiva como “indio” –según glosario de la autora- y probablemente en una caracterización aproximada a la tercera acepción que menciona el diccionario de la RAE (2001) “...indígena que no ha entrado en contacto con la civilización”, esto es, persona hosca, huraña, ¿anti-social?: no lo sabemos.

Sí podemos intuir el enojo prácticamente ancestral en el *Papito tenía razón. El nunca le quiso*. Que se expande en la escena X cuando Águeda explica a su nieta que no se casó con otros pretendientes *Porque me engualichó este guaicurú. Payé me hizo... Yo cuando me casé, la callenta vieja, ya era señorita mayor, 30 años tenía y... Sexo postergado, traición de género, reclamo social por una “soltería” no aceptada: ¿cómo no va a ser un guaicurú quien*

2 Cf. RAE (2001) Diccionario de la lengua española, Tomo I, Vigésima segunda edición, pp 1164

la ha *engualichado*³ y le ha hecho un *payé*! Grito colectivo que en la escena XII Águeda va legando a su nieta –quien, entre juego y juego repite como un estribillo de su cotidianeidad- y que concierta en el lenguaje una exhalación emotiva de denuncia al poder inexpugnable del padre / marido, así como al supuesto amor de y por alguien que, en realidad, pareciera con el tiempo un triste simulacro:

La nieta: Me jundió todas mis vacas, miles de vacas y todos mis campos, miles de hectáreas, libras esterlinas de los entierros. Yo, Aguedita González Espinosa, iba en carruaje a los bailes con bastonero, piezas enteras de género para mis vestidos, pero me enamoré de él porque me cantaba serenata con la guitarra. Me gastó toda mi plata en la casa blanca de Villa Sarita con putas francesas que sacaban a pasear a sus perritos finos y encima me contagió la purgación. (Cambia el tono para gritarle) ¡Viejo chinero! (Se incorpora, le entrega la olla a la abuela y saltando sobre su pie sano, canta con voz infantil): Colorado, color de china, trapo sucio de la cocina.

Para inmiscuirnos en la semiósfera del *payé* recurrimos a dos estudiosos del habla misionera: Guillermo Kaul Grünwald (1977) y Hugo W. Amable (2010; anteriores 1975 y 1983). El primero define:

Del guar *payé*: amuleto, magia, sortilegio. m. Amuleto que se hace de diversos materiales: huesos de muertos, piedras, tallos de yerba mate, plumas de caburéi, etc. y que para que surta el efecto, perseguido debe ser fabricado en determinadas circunstancias de tiempo, como ser Viernes santo. Estos amuletos según creencia popular protegen de desgracias y suministran fuerzas y suerte a quienes los usan. (Grünwald, 1977, p. 78)

Amable (2010), por su parte, en el apartado destinado a las poras –duendes o fantasmas como el pombero y el yasiyateré- y a porá –“...lindo, bello, agradable” (106)- caracteriza el vocablo *payé* como la voz que nomina por un lado, una ecléctica figura que se generó entre magia, religión y medicina antiguamente entre los guaraníes, y, ya en la actualidad (años 70 y hasta hoy) a un “...hechizo o hechicería, magia, encantamiento, sortilegio, remedio para embrujar, amuleto.” (107).

Podemos leer estas (muy escuetas, aún) expresiones como una piedra libre al español canónico, hegemónico, protagónico (¿y agónico?), vehiculizador de gran parte de la literatura misionera hasta hace unas décadas atrás. Giménez no imposta cuando se asume “autora territorial”⁴ y abre su mano de truco con el lenguaje, y no es porque le falte envidia sino porque en sus foto-escenas dramáticas navega los parlamentos con rumbo asperón y basáltico, al decir de Camblong:

3 Cf RAE, Op. Cit. Pp 916 y 1165. Verbo derivado de la voz tehuelche *gualicho* que designa al espíritu del mal pero también un hechizo, un objeto que produce el hechizo y al mismísimo diablo: en el texto teatral, nótese la fuerza del término que insiste en una connotación negativa de la caracterización del *guaicurú*.

4 Tomamos el concepto de Santander, Carmen y otros (2007)

La lengua oficial argentina (español estandarizado), juega sus prácticas fronterizas en directo intercambio con el guaraní y con el brasilero (portugués estándar), a la vez que se encuentra con el alemán, el polaco, el ucraniano, el sueco y el italiano. Una polifonía irregular, con diversos grados de mezclas de cruces heteróclitos y disipadas incidencias. Un corazón variopinto cuyos flujos complejos y poco previsibles han hecho de la interculturalidad una dinámica efervescente, proliferante en mixturas con diversos matices. (Camblong, 2003, p. 5)

En el párrafo subtulado *Una investigación se suma al análisis* (Acuña, 2013), las investigadoras Andruskevicz, Guadalupe Melo y Santander caracterizan a los autores territoriales como

...escritores y a la vez intelectuales que circulan de manera visible en las esferas culturales, en los medios de comunicación pero también en los diversos intersticios cotidianos, sociales e institucionales. Así, el capital simbólico de un escritor (...) puede y debería leerse en la trascendencia cultural de dicha *figura*, en los aportes críticos, debates y conversaciones que su escritura y su accionar en el campo cultural desencadenan: por ejemplo, en la participación en proyectos artísticos e ideológicos; en la intervención en eventos culturales de instituciones, grupos y formaciones; en la relación y diálogo con la precaria y artesanal industria del libro y de las editoriales en la Provincia; en los debates individuales y grupales literario.

Se desterritorializa de los campos hegemónicos de ciertos discursos sociales que estereotipan escenarios culturales, literarios, lingüísticos para diseñar un mapa “otro” que se mueve en los deslindes de la cotidianeidad emergente. Águeda/nieta-autora-otras voces de mujeres existe públicamente en el texto representacional y complejiza algunas posiciones canónicas: la de las mujeres decimonónicas acostumbradas a un auto-silencio compasivo o violento, según el caso, en las relaciones familiares; la de una lengua asumida en el cruce del español estándar con las formas fronterizas del dialecto misionero, recuperadoras del sustrato guaraní; la de un discurso social que pone en tensión la relación unívoca del texto teatral escrito para ser representado, entre otras posibles de ser indagadas como parte de la memoria cultural misionera.

La autora discurre una semiósfera de la vida cotidiana como “... espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosfera.” (Lotman, 1993, p. 24)- y traduce esas discursividades a un texto artístico tonalizado por la evanescencia (escrito para ser representado). Su potencialidad significativa permite aproximar algunos pliegues iniciales-indiciarios que pretendemos ir complejizando desde la dinámica de la mutualidad e intercambio de información que el texto instala: lotmanianamente, como conciencia creadora, “este” dispositivo permitirá generar nuevos mensajes en intercambios, transacciones, transformaciones interpretativas, otros (no definitivos) contratos de lectura.

› *Recorridos toponímicos por gentilicias figuras*

Las operaciones de análisis reflexivo del “texto coloquial sin tapujos” en el cual la

“gente habla así”, develan enunciados del uso cotidiano donde los bordes se desbordan y el (ab)uso de los cruces y corrimientos potencia sentidos en un lenguaje que entrama atrevidos zigzagueos.

Estudios lexicográficos, sociolingüísticos, dialectológicos sistematizan estas figuras del uso en “discursos sociales” intentando describir y explicar los sistemas, repertorios, reglas de encadenamiento, estructuras sintagmáticas usuales, organizando tales conocimientos en géneros que en el desarrollo textual mantienen las formas canónicas engarzando piezas, construcciones, mecanismos particulares, referencias, ejemplos, que dan cuenta de la dinámica sociocultural en la cual circulan discursivamente.

El corpus de trabajo en este apartado arrima a la producción bi-fónica ejemplares de tipologías próximas a formas metalingüísticas como entradas de diccionarios, glosarios con voces del guaraní y del portugués, fragmentos de ensayos dialectales y de interpretaciones semióticas relacionados con la toponimia y los gentilicios; reservorio que produce *envíos* o *derivás* engendrando textualidades también en otros ámbitos.

Para mostrar posibles itinerarios de reflexiones metalingüísticas, tomaremos del ejemplario referencias a lugares de la provincia cuyos nombres devienen en gentilicios.

El gentilicio es un adjetivo (con frecuencia sustantivado) que se refiere a la gente en relación con el espacio en donde vive o de donde proviene; (...) nos está señalando una ecuación gente/espacio geográfico.../espacio histórico. (Amable s/f: 2)

Afirma que “los gentilicios misioneros guardan estrecha relación con el [estudio] de la toponimia” (3), con lo cual orienta la conexión relacional de este tema con los nombres de las distintas zonas, parajes, pueblos y ciudades de la provincia de Misiones; y propone un ordenamiento de los nombres de lugares en tres grupos: los que provienen del español tradicional, con predominio de lo religioso (Corpus, Sta. Ana, Eldorado, San Ignacio); los que tienen carácter histórico (San Martín, Andresito, 25 de Mayo; Leandro N. Alem) y los nombres de origen guaraní (Iguazú, Capioví, Cuñá Pirú).

Nos detendremos en el análisis comparativo de algunos gentilicios relacionados con la toponimia de origen guaraní, tomando tres fuentes⁵:

Ejemplo 1. Oberá

Oberá: significa “brillante”, recuerda el nombre de un cacique guaraní. Ciudad del mismo nombre. Escribir “Overa”. (Araujo Rivas et al.)

Oberá. (del guar.: overá, brillante, lucir) 1. Uno de los 4 departamentos centrales.// 2. Ciudad cabecera del mismo depto. Es la segunda población de Misiones. La llaman “Capital del

5 Fuentes consultadas: a) “La toponimia de Misiones (Argentina) en lengua guaraní”, de Araujo Rivas, S.; Giménez, W. O. y Portel, (2010); b) Grunwald K. Diccionario etimológico-lingüístico de Misiones (1977); c) Amable H.W. Los gentilicios de Misiones (mimeo, s/f).

monte". Data su fundación de 1928. Cerca de 25.000 h., población integrada por gente de los más diversos orígenes. Entre otros cultivos produce yerba, té, tung, citrus, mandioca, tabaco. (Grünwald: 74)

En el primer caso, observamos la traducción al español y la insistencia en mantener la escritura según la ortografía guaraní. En la entrada del *Diccionario*, Grünwald incorpora datos históricos, poblacionales y de la producción económica.

La entrada 9 del texto de Amable sobre los gentilicios, coincide con el origen guaraní del término y contrariamente a la postura de escribir "Overá" de Araujo Rivas, justifica la ortografía actual impuesta por la escritura de uso. El dialectólogo misionero por adopción informa, mediante digresión autobiográfica, de su venida en 1958 cuando sus habitantes se decían "**oberenses**". "Al poco tiempo comenzamos a escuchar **obereño**, forma que fue alternándose con la primera, hasta imponerse casi por completo." (negritas y subrayado del autor). Aduce para ello el rechazo a la terminación culta *-ense* y la influencia de la forma *-eño*, impuesta por el gentilicio capitalino (posadeño), dados el sesgo competitivo de las localidades y el carácter de "Capital del monte" con que se la conoce. Cierra el artículo mencionando la extraña forma "**oberaseros**", usado con matiz desmerecedor por su asociación con "mandioqueros" (sufijo *-ero* de influencia brasileña).

Ejemplo 2. Cainguás

Este Departamento de la provincia es registrado por el trabajo de Araujo Rivas:

Cainguá: el vocablo es el nombre de una tribu guaraní. Debe leerse ka'aguaygua ka' aguy (bosque) gua (de o de las) es decir persona del bosque, entiéndase "incivilizada", sin formación cultural.// Uno de los 17 departamentos en que se divide la provincia. (Araujo Rivas et al.)

Amable entiende que este nombre departamental es un "Homenaje a una de las tribus que tuvieron asiento en la región." (Entr. 21), con el cual "se perpetúa la memoria de una raza". Sugiere el gentilicio "**caingusino**", citado por el dialectólogo Pedro José Rona, como derivación de origen hispano-portugués; y recoge una posible formación sobre el portugués brasileño, que daría "**cainguaseiro**".

En Grünwald (1977, p. 28) encontramos tres entradas relacionadas con este lugar: Cainguás, caingusero y cainingusino. Coincidentemente con los anteriores explica la etimología de Cainguás "(del guar.: ca'á, selva e iguá, morador)", justificada en conversaciones con estos guaraníes que se autodefinen "hombres de la selva"; y expone dos acepciones:

1. Departamento sobre el río Uruguay
2. Resto de un grupo aborígen guaraní que recorre la provincia trabajando en la limpieza de plantaciones.

Para “habitante del departamento Cainguás” Grünwald habilita la entrada “**cainguasero**”, usada también para el individuo “que habla una variante mixta portugués-español en dicho departamento”; y consigna para los indios cainguás, el adjetivo “**cainguasino**”.

Ejemplo 3. Capioví

Capioví: c.e debe ser kapi`i hovy de kapi`i (paja, pastizal) hovyu (verde) por la característica del lugar, los pajonales altos de hojas verdes azuladas. “Capi” apócope de kapi`i y “ovi” de hovy que es apócope de hovyu. Pueblo y arroyo ubicado a 20 Km al sur de Puerto Rico. Escribir “kapiovi”.

El Glosario de toponimia guaraní insiste en la obligatoriedad de respetar en la escritura la etimología y ortografía del guaraní. Y mantiene como forma genérica, la traducción al español de nombre y el lugar o accidente geográfico que nomina.

Amable (Entr 26) coincide en que “posiblemente deriva de dos vocablos de la lengua guaraní: *KAPI`I* (paja o pasto alto) *HOVY* (verde)”. Refiere un estudio geográfico sobre el pueblo (del profesor Renato Luft) según el cual el nombre inicialmente perteneció al arroyo que lo atraviesa, información que permite a Amable explicar que muchos nombres de pueblos o lugares son epónimos -reciben el nombre de una persona o un accidente geográfico- y sugiere el uso de **capiovisero** o **capioviseño** para sus habitantes.

En relación con esta toponimia, leemos que **Capiovicinho** es “población vecina de Kapioví”, “diminutivo proveniente del portugués” (Araujo Rivas). Para Grünwald sobre la base del guaraní se aplica la desinencia diminutiva del portugués *-inho* (P 32). Si trasladamos la terminación al gentilicio, sería posible aventurar capioviciniño/ciñeiro.

Ejemplo 4. Cerro Corá

Cerro Corá: (corral de cerro o rodeado de cerros); “cerro”, palabra castellana, “cora” del guaraní, corral. Pueblo en el depto de Candelaria. Escribir “Serro kora” (Araujo Rivas)

Para Grünwald (1977, p. 35), esta toponimia es una “deformación guaraní de “corral” para nombrar a esta población, “una de las primeras colonias de Misiones fundada en 1894. Está rodeada de cerros”.

Son tal vez estos datos históricos de la población los que sugieren a Amable titular la entrada 28 “Entre la tradición y la historia” para reflexionar sobre este lugar y sus gentilicios. Remite a un texto poético y a una fuente periodística sobre la historia del pueblo. Considera que por su ubicación entre cerros, el nombre del lugar sería un epónimo

de “corral de cerros”. La sugerencia del gentilicio “serranos”, fue un intento frustrado ya que el uso impuso **cerrocoreños**.

La cartografía provincial nos lleva por lugares de curiosos y musicales nombres de origen guaraní como: Aguaray Guazú, Aguaray Miní, Panambi, Piray (Guazú y Miní), Teyucuaré cuyos pobladores no siempre han inventado el gentilicio que los designe, y los casos que los tienen son producto de juegos de formación, a veces con los sufijos esperables de la norma y en otras ocasiones resultados de (de)formaciones y variantes de los contactos lingüísticos y culturales que protagonizamos.

› *Estamos aquí mismo y hablamos así nomás*

Coincidimos con Camblong (2010) en que en estos territorios

(...) la vida cotidiana... se plasma en ritmos corporales, de trabajo, de esparcimiento, de descanso, en vivencias temporales y distribuciones espaciales condensadas en giros dialectales propios de la zona que escenifican la familiaridad de los protagonistas con su estancia en infinito.

Estancias en infinito que se inician y sitúan en un punto, donde los parajes se nombran con extraños mestizajes de español, guaraní, portugués y constituyen el *locus ubi* de nuestra enunciación, territorio elegido para estudiar el lenguaje en un tiempo histórico determinado.

Nuestra semióloga territorial trae a colación en “Por los campos del borde” (Ponencia s/f)

(...) otro *exemplum* ilustrativo de mi propio lugar misionero de trabajo: así como se acaba de “descubrir” que estamos ubicados sobre una inmensa reserva de agua denominada “acuífero Guaraní”, acontecimiento que la universidad, los expertos, los medios de comunicación y el vocerío político de última hora, han inaugurado con alboroto carnavalesco ante la evidencia de algo que siempre estuvo ahí, así, podríamos “descubrir” y valorar que estamos ubicados en el rico y censurado territorio lingüístico-cultural Guaraní. ¿Cuándo vamos a descubrir la memoria del borde? ¿Cuánto falta para aceptar las idiosincrasias devenidas de las mixturas ancestrales? (Camblong A. s/f)

Agregamos a estos interrogantes la pregunta reformulada: ¿De qué nos sirve saber y comprender esta dinámica de la semiosis que se recuesta/eslabona en nuestro particular lenguaje? Con respuestas provisorias, insinuadas apenas, vamos concluyendo este desarrollo de a dos que en su devenir se hizo polifónico:

-el dialecto coloquial, variante del español-argentino estándar con presencia mixturada de guaraní, portugués y voces inmigrantes, erige enunciados como emblemas que condensan el sentido de hábitos y creencias muy antiguas, renovadas en la memoria y

resistentes a cambios y mandatos coloniales;

-los géneros discursivos más estables y de mayor fijeza -glosarios y diccionarios- remiten al uso mediante definiciones, descripciones, ejemplos, referencias a otras fuentes, anécdotas, datos autobiográficos, envíos a otros ámbitos de la praxis de frontera: periodísticos, históricos, culinarios, literarios, etc.;

-las hibridaciones extrañas dan cuenta de amalgamas y enlaces estrafalarios que toman reglas de diferentes niveles para hacer estallar los sentidos;

-las asociaciones lexicales, morfosintácticas y semánticas (ej. los epónimos), acercan al signo a su más claro carácter indicial e icónico;

-todo el aparato suprasegmental -ritmo, tono, pausas, alargamiento, silencios, caídas de fonemas y sílabas- responde a tales mezclas y da un uso particular al lenguaje con significados y sentidos en perpetuo movimiento, cruces de fronteras donde la vecindad no escamotea préstamos, elude normas, imagina posibles, acepta novedades y cultiva la memoria: los límites se respetan y se corren con discreción o desparpajo para hacer del mestizaje criollo nuestra mejor definición... "hasta ahí".

Referencias bibliográficas

Acuña, G. (2013): "La literatura a debate", Diario El Territorio, Posadas, 13/10/13, en <http://www.territorioidigital.com/notaimpresa.aspx?c=9696697454288520>, consultado en octubre 2014

Amable H. W. (2010). *Las figuras del habla misionera*. Posadas: EdiUnam

----- (s/f). "Los gentilicios en Misiones" (mimeo del autor)

Angenot, Marc (2010). *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI

Araujo Rivas, S., W. O. Giménez y J. A. Portel (2010). "La toponimia de Misiones (Argentina) en lengua guaraní" (trabajo inédito)- Área de Idiomas, Mayo 2010, FHyCS- UNaM (Mimeo)

Camblong, A. M. (2010). "Estancias mestizo-criollas" en *De signos y sentidos / 11*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

----- (s/f). "Por los campos del borde" (Ponencia inédita). Jornadas de Lectura y Escritura- FHyCS. UNaM

Grünwald, G. K. (1977). *Diccionario etimológico lingüístico de la provincia de Misiones*. Posadas: editorial Puente

Lotman I. (1996) *La semiosfera I*. Madrid: Cátedra. Tr. Desiderio Navarro.

RAE (2001) *Diccionario de la lengua española*, Tomo I, Vigésima segunda edición

Santander, C. y otros (2007). Informe del Proyecto Autores territoriales (16H217) FHyCS
UNaM. En
<http://www.programadesemiotica.edu.ar/publicaciones/Autores%20territoriales.pdf>,
consultado 10/10/14